

Lunes, 11 de diciembre de 2017

“La salvación del Señor está cerca de sus fieles”

Is 35,1-10 ¡Animo, no temáis! Dios mismo viene a salvarnos.

Sal 84,9-14 Voy a escuchar de qué habla Dios.

Lc 5,17-26 Jesús curaba con el poder del Señor.

¿Vivo con temor, como paralizado? Jesús viene a convertir mis miedos en valentía. La Palabra me enseña que me ha llamado a contagiar la fe que vivo, luego me llama a que me deje amar primero, a que disfrute de lo amado que soy para ser buen “camillero” para otros. La fe es alegría y salvación. Todos vivimos buenos y malos momentos, pero ¡qué distinto es vivir sabiendo que todo es para nuestro bien!

La experiencia en un Dios-Padre que nos ama, nos lleva a la confianza en su amor, que todo es para nuestro bien. Jesús nos viene a decir: Levántate, coge tu vida y sígueme, confía en mí.

Sería estupendo que, en este Adviento, nuestro propósito fuera: *Voy a escuchar lo que me dice mi Padre.* El Señor nos anuncia su paz, y la tendremos si acogemos el Don de Dios, su Encarnación. Pues ha encarnado su amor para estar más cerca de nosotros, que lo podamos tocar. ¡Ánimo, no temáis! Mirad, es vuestro Dios; viene Él mismo a salvarnos. Llega la Navidad, ¡es el Creador del Universo quien deja su gloria y se hace carne! ¡No viene a juzgar ni a condenar, sino a salvar! ¡No viene a pedirnos, sino a amarnos! Es Dios mismo quien se arriesga a que hagamos con Él lo que queramos y a levantarnos de nuestras camillas y a invitarnos a vivir su vida con Él y gocemos: Soy yo quien viene a ti, ¡déjame amarte! Mi amor es redentor, liberador.

¡Si conocieras el don de Dios, si conocieras lo que conduce a la paz! Si no reconoces cuándo te visita el Señor, te destrozarán. No dejes que Jesús, el Niño, llore, al verte desorientado, sin hacer lo que conviene. Tú que eres la razón de la Encarnación, de su entrega. Sigue llamando a tu puerta, no hagas oídos sordos.

Sábado, 16 de diciembre de 2017

“El mundo necesita la luz de Dios para salir de las tinieblas”

Si 48,1-4. 9-11 La palabra de Elías era ardiente como una antorcha.

Sal 79,2-19 Señor, despierta tu poder y ven en nuestro auxilio.

Mt 17,10-13 Elías ha venido ya y no lo han reconocido.

Tiempo de Adviento, tiempo de contemplar la Encarnación para nosotros de forma personal, para estar entre nosotros. La Palabra se hace carne para eso, para ser su cuero, su carne: **Ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí.**

Dios envió delante de Jesús a muchos profetas que anunciaron su venida; pero **vinó a los suyos y los suyos no le conocieron**; no quisieron acogerle, darle su cuerpo, para que lo habite. Y si no nos habita, ¿de qué sirve su venida? Esperamos que nos libre de problemas, de sufrimientos, y viene sufriendo. No viene a que tengamos una vida sin problemas, sino a dar sentido a la vida. El Salvador no viene a dominar, sino a servir.

Viene a ser amor en nosotros, para que le hagamos presente *como Juan, como Elías, de modo que la Palabra que proclamemos abraza como antorcha* y siembre en nuestro entorno paz y esperanza. ¡Cómo cambiaría el mundo si nos amáramos, los unos a los otros, como Jesús nos enseña! Pero el mundo no conoce el Amor, porque nosotros no damos a conocer el amor de Jesús. ¿Quién lo dará a conocer? Para eso nos llama a ti y a mí; para que experimenten su presencia, su amor y su misericordia, como camino atractivo y seguro para todo el que quiera encontrar la Vida y el Amor de Jesús, Dios-con-nosotros.

Pastor de Israel, escucha, Tú que guías a tu pueblo, ¡despierta tu poder y ven en nuestro auxilio! Ven en auxilio de nuestra pobreza, fortalece nuestra fe y despierta en nosotros deseos de conocerte y de darte a conocer. Amén

Miércoles, 13 de diciembre de 2017

“Aprended de mí que soy amable y humilde de corazón”

Is 40,25-31 El Señor reanima al cansado y al débil.

Sal 102,1-10 El Señor es paciente y todo amor.

Mt 11,28-30 Venid a mí todos los cansados, y yo os aliviaré.

¿Quién no tiene alguna preocupación o se encuentra fatigado por el trabajo, agobiado por la falta de horizonte, por la enfermedad...? ¿Quién no busca ser más feliz...? Estas situaciones son normales entre los hombres, pero dónde buscamos soluciones. Si prescindimos de Dios, ¿dónde ponemos nuestra esperanza? Si ***mi suerte está oculta al Señor; se le pasa por alto mi vida.***

Dios, eterno y creador, tan poderoso que llama a cada estrella por su nombre, viene a la vida del hombre. ¿Qué es el hombre para Dios? El Mesías, esperado durante generaciones, anuncia su llegada; y, lo más inaudito aún: Se hace hombre, uno de nosotros. ***¿Qué Dios hay como nuestro Dios*** que asume nuestra humanidad para darnos su Vida? Con Él viene el Amor, la Esperanza, la Alegría, la Paz... Nos habla de perdón para reanimar al débil y al cansado, para descubrirnos nuestra verdadera identidad de hijos de Dios. Viene a perdonar, a dar sentido a nuestra vida, a que conozcamos su amor, su ternura: ***Venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.***

Gracias, Señor, por hacerte no sólo compañero de camino, sino carne de mi carne. Entre los dos llevamos mejor el yugo; porque Tú pones el Amor y yo mi miseria, mi debilidad.

Quiero ir a Ti y experimentar con S. Ambrosio, que todo lo tenemos Contigo. Tú eres la fuente que calma nuestra sed. La fuerza que viene siempre en nuestra ayuda. Nuestro camino para llegar al cielo. Tú eres la luz, si buscamos refugio. Y, si tenemos hambre, Tú eres nuestro alimento. Tú que no exiges nada, sí lo esperas todo, esperas nuestro Sí quiero, hágase en mí tu Palabra.

Jueves, 14 de diciembre de 2017

“Yo, el Señor, no os abandonaré”

Is 41,13-20 No temas, que yo vengo a ayudarte.

Sal 144,1-13 El Señor es fiel a su Palabra, leal en todas sus acciones.

Mt 11,11-15 Sólo los esforzados conquistan el reino de Dios.

¡Qué diferente una tierra sombría, de una tierra iluminada y bañada por el sol! En la Antigua Alianza hubo hombres y mujeres fieles, pero estaban sumidos en sombras de muerte, y ninguno pudo ver cumplidas las promesas de Dios. Entonces, Dios, ***fiel a su palabra y leal en todas sus acciones,*** decidió iluminar nuestra vida enviándonos a su Hijo, ***el Sol que nace de lo alto.*** Y, con Jesús, nos muestra cuánto nos ama, y que puedo amar, ser libre y feliz. Por eso, ***el más “pequeño” de los cristianos tiene más motivos para conocer, amar y alabar a Dios, que todos los que nos precedieron.*** A nosotros nos ha descubierto el mayor acontecimiento de la historia de la humanidad: ***La Encarnación del Hijo de Dios,*** que se hace hombre, ***uno de tantos,*** para revelarnos el rostro amoroso del Padre, nuestra verdadera identidad y enseñarnos a ser hijos.

Pasó lo antiguo, llegó lo nuevo. Con Jesús llega el Reino de Dios; su mensaje y su persona. Nos anuncia que Dios reina en todo el que se deja amar: Quiero saciar tu corazón reseco en ríos de agua viva que salten hasta la vida eterna, y que ayuden a calmar la sed de muchos hombres que buscan el agua de Dios. ¿Te parece arduo conquistar el reino de Dios? ***Yo, el Señor tu Dios, vengo en tu ayuda, te tengo asido de la mano y te digo: No temas,*** pues si acoges mi amor, ***pondré en tu corazón olivos*** (frutos de fraternidad), ***cipreses*** (deseos de escuchar mi Palabra), ***para que vean todos que estoy contigo.***

¡Ven, Señor!, llena mi corazón de tu amor. Ayúdame a mostrar a los hombres, que Tú eres la salvación, la esperanza y la felicidad para todos.

Viernes, 15 de diciembre de 2017

“Dichosos seréis cuando lo practiquéis”

Is 48,17-19 Yo soy el Señor, el que te indica el camino a seguir.

Sal 1,1-6 Dichoso el hombre que pone su amor en la ley del Señor.

Mt 11,16-19 La sabiduría se ha acreditado por sus obras.

- ***Yo soy el Señor, tu Dios, que te enseña lo que es bueno, el camino que debes seguir. ¡Si escuchas mis palabras de Amor, tu paz y tu dicha serán como un río!***

- Señor, como en tus tiempos, tu llegada no despierta expectación. Los no creyentes no te esperan; y muchos cristianos hemos reducido la Navidad a días de bucólicas tradiciones, de ritos y cánticos alegres, pero no llegamos a enamorarnos de Ti, que, por puro Amor, dejas tu Cielo y asumes nuestra carne para hacerte nuestro compañero de camino. Seguimos actuado como los chiquillos: Tomamos la vida a juego, en el que todo vale con tal de hacer nuestra voluntad. Buscamos “ser libres”, “pasarlos bien”, y caemos en la esclavitud de nuestros caprichos. Al fin, teniendo tanto a nuestro favor, nunca estamos satisfechos con lo que somos, lo que tenemos y lo que queremos.

La dicha está en dejar que la Palabra sea la alegría y el gozo del corazón (Jr 15,16). Conocerla, es conocerme. ¿Por qué hablas de fe y no te fías de ella? ¿Quién crees que soy? Soy tu redentor, el que ha pagado por tu vida y la mantiene. Te amo con amor eterno y no te puedo olvidar. Eres mi hijo amado, por amor te creé y por amor te entrego mi Palabra, la encarno de amor. Tu tarea es acogerle; Él es la Vida. Dichoso tú si me escuchas y me crees, pues mi amor se manifiesta en ella. Serás como un árbol plantado a orillas del arroyo, que da fruto a su tiempo.

- ¡Ven, Señor Jesús!, y que el Amor que nos muestras haciéndote hombre, encienda nuestros corazones y nos mueva a darte gracias, a corresponder a tu Amor y compartir tu Alegría con mis hermanos.

Martes, 12 de diciembre de 2007

“Dios viene para llenar la tierra de alegría”

Is 40,1-11 Preparad para el Señor un camino.

Sal 95,1-13 Cantad al Señor, anunciad su salvación día tras día.

Mt 18,12-14 Vuestro Padre no quiere que se pierda ni uno solo.

Prepara tu corazón al Señor que llega, su tierno amor le acompaña. Viene a que lo puedas abrazar y convertir tu pobre vida en una vida rica, amorosa; pues, aunque la vida del hombre es corta, es como la de una flor, pasajera, pero preciosa y fragante. La fe en la Palabra de Dios nos da esa posibilidad y una vida eterna que permanece en su Amor para siempre.

Bendecir, proclamar, contagiar su amor mostrando su misericordia con las vidas que va poniendo en nuestro vivir. Bendecir, sí, siendo agradecidos; proclamar, sí, el amor que hemos asumido y que no puede callar; contagiar, sí, la alegría de nuestra vida; en definitiva, acunar a este Niño que viene a quedarse con cada uno; abrazándolo en el que está a nuestro lado; cuidando con delicadeza al otro, como del niño que cada uno es. Allanemos la vida de los demás, para que saboreen el amor encarnado de Dios.

Vivamos un Adviento que nos llene de alegría que anuncie la gran noticia de la venida de la Vida y el Amor, de Dios-con-nosotros.

Vengo para que tengas Vida en abundancia. Mira que estoy llegando, si no me abres la puerta, no podré nacer en ti. No vengo a juzgar, sino a salvar (Jn 3,16-17). No hay salvación fuera de mí. No se nos ha dado ningún otro para salvarnos (Hch 4.12).

¡Gracias, Señor! ¡Si conociera cuánto me amas, disfrutaría de ti, y amaría como tú me amas! ¡Si fuera consciente del cariño que nos muestras al venir al mundo como cualquiera de nosotros, me dejaría encontrar por Ti y que me hablaras al corazón! ¡Si conociera cómo me sueñas, buscaría lo que has pensado para mí!

Domingo, 17 de diciembre de 2017

3º de Adviento

“Seamos testigos de alegría y esperanza”

Is 61,1-2a. 10-11 El espíritu del Señor está sobre mí.

Sal Lc 1,46-54 Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.

1Ts 5,16-24 Estad siempre alegres.

Jn 1,6-8. 19-28 ¿Quién eres tú?

Ser testigo, es haber tenido una experiencia de algo. Seremos testigos de Cristo en la medida que hayamos experimentado cuánto nos ama. El gozar de su amor es lo que nos da la alegría de vivir, el ser agradecidos. Para ello se necesita ser constantes en la oración: orar la Palabra para conocer el amor y la voluntad de Dios.

No apaguéis el Espíritu, examíadlo todo y quedaos con lo bueno. Esta es la llamada que Dios nos hace, porque quiere contar con cada uno de los llamados para hacernos sus testigos, para ser hoy los **Bautistas** de nuestro tiempo; que anuncian con la vida y la palabra **la Buena Noticia**.

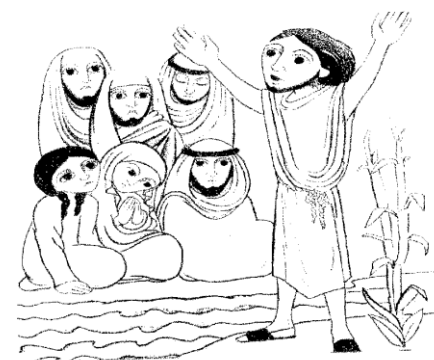
Seremos **testigos de la Luz** en la medida en que nos hayamos dejado iluminar por ella. Para ello, iluminados en la oración de cada día y alimentados con su presencia, nos aprovisionaremos de vendas de amor y de misericordia, para el encuentro con el hermano herido, necesitado.

Y así, si me preguntan, como al Bautista: **¿Tú quién eres?** Les pueda responder: soy testigo de Cristo vivo, que me acompaña, y me siento llamado a testimoniar mi experiencia de Dios, que da sentido a mi existencia, me hace estar alegre y me llama a contagiar esa alegría.

Ven, Señor Jesús: Sé nuestra Luz. Que tu Palabra sea luz en nuestro camino y tengamos siempre hambre de tu Palabra. Ven, Señor Jesús: Danos tu paz y enciende en nosotros la luz de tu amor; para que, amando como Tú nos amas, renovemos cada día la esperanza de este mundo.

Pautas de oración

¿Quién eres?



Soy testigo de alegría y esperanza

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES